

EL CAMINO DE SANTIAGO (OBSERVACIONES SOBRE EL MITO DEL PLUS ULTRA EN UN CUENTO DE ALEJO CARPENTIER)

La idea de la mezcla de razas y culturas es quizás la constante temática más importante de la obra de Alejo Carpentier. El autor que según formación y procedencia es él mismo una «suma de diversas culturas»¹, desvirtúa con ello toda pretensión racista o colonialista, vinculando en casi todos sus textos la tolerancia étnica y la relativización intercultural con la solidaridad internacionalista en los procesos revolucionarios². Con esta ideología del *mestizaje* que, según piensa, debe realizarse en el suelo de Latinoamérica efectúa también, en forma similar a Octavio Paz³, una prudente revalorización de la historia colonial española, como sucede por ejemplo en la crítica toma de partido contra las formas anglosajonas, protestantes y cartesianas de conquista y colonización⁴, que se manifiesta en *El siglo de las Luces* (1962). Por lo que a España se refiere, Gregorio Marañón había seguido ya, tempranamente, un tenor argumentativo comparable⁵. La ideología del *mestizaje* corresponde, entonces, a una imagen particular del papel histórico de España, que Carpentier trata con diferentes matices en sus novelas y cuentos históricos⁶.

En este contexto despierta especial interés el cuento titulado *El Camino de Santiago*⁷,

1. Klaus Müller-Bergh: «Alejo Carpentier. Autor y obra en su época». En id. (ed.): *Historia y mito en la obra de A.C.*, Buenos Aires 1972, pp. 9-42. La cita: p. 10.

2. Claudius Armbruster: *Das Werk Alejo Carpentiers. Chronik der «Wunderbaren Wirklichkeit»*, Frankfurt 1982, p. 236, habla de la «ethnische Toleranz und interkulturelle Relativierung», y de la «internationale Solidarität in revolutionären Prozessen».

3. Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, México 1959, p. 93: «La diferencia con las colonias sajonas es radical. Nueva España conoció muchos horrores, pero por lo menos ignoró el más grave de todos: negarles un sitio, así fuera el último en la escala social, a los hombres que la componían. Había clases, castas, esclavos, pero no había parias [...]».

El problema de la ligazón entre *mestizaje* e *internacionalismo* es planteado en *La Consecración de la Primavera*, Madrid, ed. Siglo XXI, p. 147, donde se evocan las brigadas internacionales de la Guerra Civil española: «Y blancos y negros marcharían de concierto para edificar una Ciudad del Hombre [...]». Esta fórmula recuerda el negro-spiritual titulado *Heaven bound Soldier* que reza e.o.: «Black and white will rebuild the world».

4. «[...]Die angelsächsischen, protestantischen und kartesianischen Formen der Eroberung und Kolonisation», Armbruster: *Das Werk [...]*, p. 206.

publicado en 1944 en *Guerra del Tiempo*. En él se une el mito nacional español de Santiago⁸ con la idea del rompimiento de la *oikumene* ptolomáica⁹, tal como se hace realidad en los países ibéricos a más tardar desde fines del siglo XV., Independientemente del largo del trayecto individual, la tradicional peregrinación a Santiago tenía que llegar, necesariamente, al *finis terrae*¹⁰, al *non plus ultra* determinado por el mar¹¹, lo que permite a Carpentier estilizar a la capital gallega como contrapolo de Sevilla, puerto atlántico en el que la llamada del *plus ultra* se hace patente e irresistible. Si con Santiago se relaciona la idea de la obtención del *más allá*, del *Otro Mundo*, en Sevilla maduran los sueños y las tentaciones de la *lejanía*, del *Nuevo Mundo*¹². En el cuento de Carpentier ambos mitos se unen en una síntesis inesperada y original.

Hagamos memoria¹³. En el Flandes del siglo XVI, conmovido por la rebelión de los Países Bajos, el tambor Juan¹⁴ es testigo de la llegada de un barco que, con la peste¹⁵, trae también al puerto de Amberes el aroma del gran ancho mundo. Los árboles exóticos que el Duque de Alba piensa obsequiar a su favorita flamenca cruzan las nieblas del Norte con un irresistible «olor a zumos, a pimienta, a canela», de manera que la tarde queda transfigurada en la nostalgia de las lejanas «islas de las Especies» (p. 44). Se anuncia la posibi-

5. Dice Marañón en su Prólogo a José Pérez de Barradas: *Los mestizos de América* (1948), Madrid, 1986 (Col. Austral 1610), p. 16: «Sorprendente es el contraste entre esta actitud [...] y la de los otros grandes pueblos europeos que han colaborado en la creación de la moderna América [...]. La obra española [...] se entregó sin reservas de ningún orden al mestizaje y [...] dio todas las posibilidades de dignidad y eficacia social al mestizo, a sabiendas de que, por exigencia inexcusable de la Biología, había de ser, desde la primera generación, el competidor, y, a la larga, el vencedor de los españoles», cf. también p. 18: «La impureza étnica ha de ser considerada [...] como un principio de estabilidad, y a lo largo, de progreso material y moral [...]».

6. Alejo Carpentier: *Confesiones sencillas*, recogidas por César Leante. En: Cuba, n. 24, abril de 1964, pp. 30-33. Ver p. 30: «Me apasiono por los temas históricos [...]».

7. Citamos por las *Obras completas*, México 1983, t. III, pp. 43-79. Las referencias son indicadas directamente en el texto. Para una interpretación general de *El camino de Santiago*, cf. Hugo Rodríguez Alcalá: «Sentido de "El camino de Santiago" de A. Carpentier». En: *Humanities*, (Monterrey, México) V (1964), pp. 245-254.

8. Cf. Emilio González López: «The myth of Saint James and its functional reality». En: José Rubio Barcia (ed.): *Américo Castro and the meaning of spanish civilisation*, Berkeley: Univ. of California 1976, pp. 91-92.

9. Detalles históricos en Titus Heydenreich: *Tadel und Lob der Seefahrt*, Heidelberg, 1970, pp. 139-172. La cita: p. 145.

10. Helmut Domke: *Spaniens Norden. Der Weg nach Santiago*, Munich ⁵1985, p. 498: «Dies also das Land, das die Pilger [...] besuchten. Galicia am Rand der bewohnbaren Welt. Damals [...], als für den Menschen das Mehr-als-Wirkliche keine Utopie, sondern eine Steigerung der Wirklichkeit [...] bedeutete [...] Der Mensch und die Unendlichkeit. Der Mensch und das Jenseits. Was alles dasselbe ist und, in die Aussenwelt getragen, ein Gleichnis der gesamten Santiago-Fahrt [...]». Cf. también las designaciones *Land's end* en Cornwall y *Finisterre* en la Bretaña francesa.

11. La fórmula aparece en *Job* 38, 11.

12. Heydenreich: *Tadel [...]*, pp. 172-179.

13. Detalles en Müller-Bergh: *Alejo Carpentier [...]*, p. 37.

14. Este protagonista tiene un modelo histórico. Cf. A. Carpentier: *La música en Cuba*, México 1946, p. 44: «[...] en 1557 La Habana no contaba con más músico que un flamenco, Juan de Emberas, que tocaba el tambor cuando había un navío a la visión». Ver *El camino [...]*, pp. 60-61. La mención del año 1557 remite a varios anacronismos en el cuento, ya que el Duque de Alba no llegó a los Países Bajos hasta el año 1567.

15. Debe ser la misma epidemia que forma el eje narrativo de la novela *L'oeuvre au noir* (1968) de Marguerite Yourcenar.

lidad de una evasión exótica en medio de la guerra y del aburrimiento de la vida de guarnición¹⁶. En un delirio febril, que él toma por un síntoma de la peste, Juan tiene una visión de horror. Ve a la favorita del Duque de Alba que vuela por la habitación «montada en el mástil de un laud», y cuando, aterrado, se golpea contra la ventana, descubre la Vía Láctea en el nocturno «cielo... despejado y sereno:

«[...]El Camino de Santiago! —gimió el soldado, cayendo de rodillas ante su espada, clavada en el tablado del piso, cuya empuñadura dibujaba el signo de la cruz» (p. 44).

Juan sigue la llamada de las estrellas¹⁷ y se encamina por Santiago de Compostela. *Juan el Soldado* se convierte en *Juan el Romero*. A través de Francia llega a España. Su calabaza de peregrino hace mucho que ya no contiene agua de manantial sino «tintazo» y «del fuerte» (p. 51). En la feria de Burgos Juan encuentra a un repatriado de América, un *Indiano*, quien a toda voz pregona las maravillas del *Nuevo Mundo*: el Perú, el Dorodado, Potosí, los indios y negros, los extraños animales y plantas raras. Un ciego canta un romance que provoca en Juan la irresistible tentación del *plus ultra*:

«Hay en cada casa un huerto
De oro y plata fabricado
Que es prodigio lo que abunda
De riquezas y regalos.

Ánimo, pues, caballeros,
Ánimo, pobres hidalgos,
Miserables, buenas nuevas,
Albricias, todo cuitado!

Diez navíos salen juntos
De Sevilla este año [...]» (p. 54).

Juan no llegará a Santiago sino a Sevilla¹⁸, para quien la rutina de la vida colonial será la única y gran desilusión. En una cantina de la Habana acuchilla a un contertulio, huye de la ciudad y encuentra refugio en un grupo de *cimarrones*¹⁹, esclavos escapados cuyo vivaque aparece como una exótica Arcadia²⁰ de sincretística tolerancia²¹ en medio del infierno verde²². Sin embargo, Juan vuelve pronto a tener otra febril visión:

16. Esta evasión se celebra, por ejemplo, en Emile Verhaeren, el *poeta scaldensis* por antonomasia, cf. *Les Soirs*, «Au loin». En: *Oeuvres*, Paris, Mercure de France 1914, p. 25: «Portant regarde au loin s'illuminer les îles, / Fais ton rêve d'encens, de myrthe et de corail, / Fais ton rêve de fleurs et de roses asiles, / Fais ton rêve éventé par le large éventail / de la brise océane, au clair des étendues; / [...] / A mon âme qu'hallucinent tous les lointains!».

17. Detalles sobre este tema en H. Rodríguez-Alcalá: «Sobre el Camino de Santiago de A. Carpentier». En: *Homenaje a A. Carpentier*, ed. Helmy F. Giacoman, New York 1970, pp. 243-259, sobre todo las pp. 254-255. Cf. también David W. Foster: «The Everyman thema in Carpentier's El Camino de Santiago». En *Symposium* (Syracuse, N. Y.) XVIII (1964), pp. 229-240.

18. Rodríguez-Alcalá: «Sobre[...]», p. 248.

«[...] ante su hamaca se yergue, de pronto, con torres que alcanzan el cielo, la catedral de Compostela. Tan altas suben en su delirio que los campanarios se le pierden en las nubes, muy por encima de los buitres que se dejan llevar del aire, sin mover las alas, y parecen cruces negras que flotarán, como siniestro augurio, en las aguas del firmamento. Por sobre el pórtico de la Gloria, tendido está el camino de Santiago, aunque es mediodía, con tal blancura que el campo estrellado parece mantel de la mesa de los ángeles. Juan se ve a sí mismo [...] acercándose a la santa basílica [...]. Pero cerradas le están las puertas. Quiere entrar y no puede. Llama y no le oyen. Juan Romero se prosterna, reza, gime, araña la santa madera, se retuerce en el suelo como un exorcizado, implorando que le dejen entrar. “¡Santiago! —so-lloza— ¡Santiago!”» (pp. 71-72).

En la exótica —Carpentier prefiere hablar de la *barroca*²³— naturaleza de Cuba esta visión de la catedral de Compostela parece uno de aquellos «barroquismos por venir» de los que se habla en *El siglo de las Luces*²⁴. El sueño de Juan remite así a la catedral barroca de Santiago de Cuba, en la que Ti Noël, en *El Reino de este Mundo* (1940), se acordará con tanto anhelo del ardor del vodú²⁵. Manifiestamente el Santiago de Juan puede estar en cualquier parte donde se palpe la mixtificación cultural amero-africano-hispana.

Bajo la impresión del sueño Juan se decide finalmente a hacer efectivo su voto de peregrinación. Regresa a España en compañía del fugado esclavo negro Golomón, un hugonote y un marrano, los dos últimos siendo víctimas de la inquisición durante la travesía. *Juan el Romero* se convierte en *Juan el Indiano*. Sin embargo, y pese a todos los buenos propósitos tampoco llegará esta vez a Santiago de Compostela. Le encontramos de nuevo en la Feria de Burgos donde, «convertido en charlatán de oficio», celebra las maravillas de

19. *Cimarronaje* = ingl.: *maroonage*, francés: *marronage*, alem.: *Sklavenflucht*. Ver Laennec Hurbon: *Culture et dictature en Haïti. L'imaginaire sous contrôle*, Paris 1979, p. 16: «Le marronage, en effet, c'était la retraite des esclaves vers les espaces inaccessibles aux maîtres [...]».

20. Ray Verzasconi: «Juan y Sísifo en El Camino de Santiago». En: Claus Müller-Bergh (ed.): *A. Carpentier* (cit. n. 1), pp. 43-52, habla en la p. 51 del «último vestigio del Paraíso terrenal». Cf. también las aventuras eróticas de Juan en esta fase del cuento, p. 67.: «Así tiene ahora el tambor Juan [...] dos negras para servirle y darle deleite [...]».

21. P. 67: «Juan [...] se quita el sombrero, y [...] dice el Padrenuestro y [...] el Credo [...]. El calvinista [...] musita algún versículo de la biblia de Ginebra; el marrano [...] dice un salmo de David». Carpentier describe con particular interés las prácticas religiosas de los negros.

22. P. 66: «Que allá, en el Viejo Mundo, se pelee por teologías [...] le parece muy bien. Que mande el Duque de Alba a quemar al barbado, allá donde el hereje pretende alzar provincias contra el rey Felipe, es acto de buena política. Pero aquí se está entre cimarrones».

23. Carpentier: *Razón de ser*, La Habana 1980, p. 5: «América, continente de simbiosis, de mutaciones, de mestizajes, fue barroca desde siempre», cf. también los materiales reunidos en Armbruster: *Das Werk [...]*, pp. 38-39.

24. Barcelona 1976, p. 184, cf. también p. 180: «La selva [...] hacía perdurar [...] los primeros barroquismos de la Creación[...]».

25. Armbruster: *Das Werk [...]*, p. 63, habla de «die Glut des Vodou». Las formas tempranas del vodú se describen como siguen en *El camino de Santiago*: «Golomón [...] temblaba como un afebrado, temiendo que le pregunten por qué, cuando rezaba ante Nuestro Señor Jesucristo, en la hacienda del amo cuya marca se le clarea el pellejo, no llamaba al Redentor por su nombre, sino que lo alababa en su lengua, luego de colgarle muchos abalorios al cuello». Para los aspectos generales que presenta el vodú en Latinoamérica, cf. Frauke Gewecke: «Magischer Realismus und Vaudou. Zur Kategorie des magischem Denkens als Gestaltungsprinzip der neueren lateinamerikanischen Literatur». En: *Lateinamerikastudien XIII, Homenaje a G. Siebenmann*, 2 vols., Munich 1983, t. I, pp. 239-261.

América con Golomón, un mono y un papagayo²⁶. Es un negocio lucrativo, ya que «pregonando novedades de Indias se ganaba lo suficiente, en dos jornadas propicias, para holgarse con vino y mozas durante una semana» (p. 76).

Las descripciones de esta fase del cuento coinciden hasta en los últimos detalles con los que años atrás apartaron a *Juan el Romero* de su camino, y por eso no debe sorprender que ahora *Juan el Indiano* convenza por su parte a un peregrino proveniente de Flandes, de nombre Juan, de que en vez de ir a Santiago vaya a Sevilla y de allí se embarque a América. Es de sospechar que toda la historia se repita, incluso que nunca termine, por lo que podría compararse al protagonista de Carpentier con el Sísifo de la mitología griega²⁷. Cuando los dos Juanes y su compañero negro se presentan en la *Casa de Contratación* para inscribirse para la travesía y en esta ocasión quieren rezar ante la *Virgen de los Mareantes*, tienen «tal facha de pícaros, que la Virgen [...] frunce el ceño al verlos arrodillarse ante su altar» (p. 79). Pero interviene personalmente el mismísimo Santiago: «Dejadlos, Señora —dice Santiago, hijo de Zebedeo y Salomé— pensando en las cien ciudades nuevas que debe a semejantes truhanes [...]. —Dejadlos, que con ir allá me cumplen» (p. 79). Santiago no está disconforme con que sus romeros se alejen del camino. El camino de Santiago no termina en el *finis.terrae* gallego, sino que conduce más bien al *plus ultra*, a las muchas ciudades del mismo nombre en todo el mundo.

El cuento de Carpentier termina con un estratagema narrativo, que hace visible y definitiva aquella «estructura circular»²⁸, que hasta entonces sólo se había entrevisto. El ciego, cuyo romance aparta a Juan y a tantos otros del *verdadero* camino de peregrinación, es el mismo diablo²⁹:

«Y como Belcebú siempre se pasa de listo, he aquí que se disfraza de ciego, vistiendo andrajos, poniendo un gran sombrero negro sobre sus cuernos, y, viendo que ha dejado de llover en Burgos, se sube a un banco, en un callejón y canta, bordeando en la vihuela con sus larguísimas uñas:

Diez naves salen juntas
De Sevilla este año [...]

Sin embargo, el diablo perderá su lucha por conseguir las almas de los peregrinos. Aunque apartados del *verdadero* camino, están seguros de la protección de su patrón, pues: «Arriba, es el Campo Estrellado, blanco de Galaxias» (p. 79), es decir, que hay un camino que siempre llegará a uno de los muchos Santiagos del mundo.

Ante el fondo de este resumen interpretativo se destaca, entre otras, le pregunta acerca de la función de la geografía en el cuento de Carpentier. Sobre todo los puertos de Ambéres y de Sevilla presentan un interés particular en este contexto, ya que están relacionados —aunque sea de manera muy diferente— con el mito del *plus ultra*. En efecto, no debe ser una mera casualidad el que *Juan el Soldado* tenga el primer impulso de partir en Flandes, en

26. Rodríguez Alcalá: «Sobre [...]», p. 248.

27. Verzasconi: «Juan y Sísifo [...], *passim*.

28. Müller-Bergh: «A. Carpentier [...]», p. 37.

29. Rodríguez-Alcalá: «Sobre [...]», pp. 256-159, interpreta este pasaje a la luz de una posible influencia de Lope de Vega. Cf. también Titus Heyrenreich: «El arpa y la sombra (1979). Alejo Carpentiers Roman vor dem Hintergrund der Columbus-Wertungen seit den Jahrhundert-Feiern von 1892». En: *Literatur und Kolonialismus* 1, Frankfurt-Bern 1983, pp. 291-321, particularmente pp. 305-306.

el suelo de la antigua Borgoña, es decir, en un país íntimamente ligado con los pueblos ibéricos tanto por su historia como por su cultura. Aquí Felipe de Mézières había compuesto su *Songe du vieil pelerin* hacia 1388³⁰. Aquí había sido fundada, en 1430, la Orden del Toisón de Oro, poco después del casamiento de Felipe el Bueno con Isabel de Portugal, una hermana del Enrique el Navegante. Esta Orden sugiere ya un nexo con la idea del *plus ultra* por referirse a la leyenda de Jasón y los Argonautas y, más precisamente, a la construcción del primer navío de la historia humana³¹. Con Jasón se anticipa también el tema del incumplimiento de un voto, que podría trapasarse, tal vez, a *Juan el Romero*. Pero sobre todo el *plus ultra* está relacionado heráldicamente con la antigua Borgoña e incluso podría decirse que desde allí se le importaba como programa político consciente a una España donde antes había existido sólo como ideal náutico y geográfico. Para apreciar correctamente el punto de partida flamenco en el cuento de Carpentier, quizá no sea del todo inútil insistir en que, a principios del siglo XVI, el humanista italiano Ludovico Marliani había bocetado un emblema para el Duque Carlos de Borgoña (declarado mayor de edad en 1515), en el que la divisa *plus oultre* en francés antiguo se enrosca en las columnas de Hércules³². Este Duque Carlos de Borgoña será algún día Carlos V de Alemania y Carlos I de España.

Ahora bien: Si la importación de este emblema a España equivale a un programa político³³ —considerando que este tipo de lemas contiene siempre, según la tesis de Johan Huizinga, una pretensión personal del soberano³⁴— y si de esta manera Carlos V, bisnieto de Carlos el Temerario y flamenco de nacimiento, traslada a España la ideología del estado borgoñón, también se hace pensable el trasplante del mito nacional español de Santiago más allá del *finis terrae* gallego, en la forma en que lo hace Carpentier en *El camino de Santiago*. El espíritu del *plus ultra* que ya se había despertado decenios antes del proyecto del escudo del Duque Carlos³⁵, recibe, por así hablar, su consagración emblemática a través de la incorporación de las ambiciones borgoñonas al imperio español, tanto más cuando el *plus oultre* borgoñón pasa a decorar las armas de la corona castellana en la forma latina *plus ultra*. Gracias a esta "prehistoria" heráldica, Lope de Vega podrá, en su *Arcadia* de 1598, poner en boca de Felipe II aquel dicho de que sus dominios llegan hasta tan lejos:

«que no hay *plus ultra* que hallar
ni columnas que poner [...]»³⁶.

Las columnas de Hércules ya no son, en esta versión del mito del *plus ultra*, límites insuperables³⁷, son más bien un desafío en el sentido de la civilización *fáustica* de la era de

30. Cf. Johan Huizinga: *Herbst des Mittelalters*, Stuttgart ¹¹1975, pp. 85-86.

31. Cf.: Séneca: *Medea*, 374-379: [...] venient annis saecula seris/Quibus Oceanus vincula rerum/Laxet, et ingens pateat tellus/Tethysque novos detegat orbes./Nec sit terris ultima Thule». Estos versos tuvieron una importancia capital en el pensamiento de Cristóbal Colón, cf. *Christoph Columbus*, ed. E. G. Jacob, Bremen s.d., 33-37. Carpentier se refiere a este mismo pasaje en *El arpa y la sombra*, cf. Karsten Garscha: «Alejo Carpentier, el Arpa y la sombra». En: *Iberoamericana X* (1980), pp. 66-69.

32. Más detalles en Karl Brandt: *Kaiser Carl V. Werden und Schicksal einer Persönlichkeit und eines Weltreichs*, 2 vol., Munich 1941. Reprint: Darmstadt 1967, t. I, p. 46.

33. Huizinga: *Herbst [...]*, p. 128, habla de «zielbewußte(r) nüchterne(r) Berechnung».

34. *Ibid.*, p. 35: «[...] einen [...] ganz persönlichen Anspruch».

35. Heydenreich: *Tadel [...]*, p. 141.

36. Lope de Vega: *Obras escogidas*, ed. Carlos F. Sáinz de Robles, 3 vol., t. II, Madrid ⁴1964, p. 1099.

la navegación³⁸. Y para los caracteres más débiles, como a los que pertenece *Juan el Romero*, son símbolo de una tentación a la cual no van a resistir. Recordemos que su decisión de embarcarse a América no es tomada en circunstancias particularmente heroicas:

«El romero [...] metido en humos, yéndose a un lado y otro del bordón —y, a veces girando en derredor—, acaba por salirse a un callejón de las afueras, donde una moza le acoge en su cama hasta mañana a cambio del permiso de besar las santas veneras que comienzan a descoserse de su esclavina. Las nubes que se ciernen sobre la ciudad ocultan, esta noche, el Camino de Santiago» (p. 56).

A partir de estas circunstancias se hace claro por qué Carpentier pudo elegir con cierta lógica como punto de partida para el aventurado viaje de Juan a Amberes —y no a Amsterdam, como erróneamente asegura Ray Verzasconi en repetidas ocasiones³⁹—. Además es Amberes una ciudad estrechamente ligada a otra *gran conquista de ultramar*, la de Jerusalén por Godofredo de Bouillon⁴⁰, por ser el teatro de acción de la leyenda del *Caballero del Cisne*.

Por lo que a Sevilla se refiere, parece que aquí la nostalgia del *plus ultra* se condensa en concreta utopía. Como puerto atlántico y punto de partida de la colonización americana, esta ciudad es la antítesis viviente de la idea del *oceanus dissociabilis*⁴¹. Carpentier la describe como «el laberinto bético» (p. 59), como abigarrada mezcla de pueblos⁴² e influencias hispano-africano-mediterráneo-atlánticas⁴³ que recuerda en cierto sentido, por ejemplo en la acentuación del elemento negro-africano⁴⁴, las circunstancias de vida premorisca⁴⁵. En todo caso, como aquí no hay *pigmentocracia* alguna la capital andaluza se ajusta maravillosamente a la ideología del *mestizaje* antes mencionada⁴⁶. De hecho, la idea que pretende que las columnas de Hércules son una frontera infranqueable⁴⁷, es, histórica-

37. Cf. Tomé Cano: *Arte de fabricar, fortificar y aparejar naos (1611)*, ed. Enrique M. Dorta, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios 1964, pp. 48-49: «[...] La Corona Real de Castilla trae por blasón de sus armas dos columnas con letras que dizen *Plus Ultra* dando a entender que las armas y vanderas españolas a más sean extendido que las de Hércules y Alejandro [...]». La referencia se encuentra también en Heydenreich: *Tadel [...]*, p. 141.

38. Más detalles en Ignacio Olagüe: *La decadencia española*, 4 vol., Madrid 1950-1951, t. III, p. 263. Se trata, en el fondo, de una nueva (y positiva) comprensión de la «libido experiendi» de San Agustín, *Confessiones* X, 35. Oswald Spengler habla también del «faustisches Weltbewußtsein», cf. *Der Untergang des Abendlandes (1923)*, Munich 1963, p. 430.

39. Verzasconi: «Juan y Sísifo [...]», pp. 47-48, 50.

40. En BAE XLIV.

41. Horacio: *Carm.*, I, 3, 21 sgs. En *Epod.* XVI, 41, el mismo poeta habla del «oceanus circumagus». En Meropio Poncio Paulino Nolano, *Carm.* XXXII, 180, se lee: «[...] claudit enim Oceanus terram».

42. Hanns Buisman: *Spanien*, Olten-Freiburg ²1982, p. 213, habla de una «Bevölkerung heterogensten Ursprungs, gemischt aus einem halben Dutzend Völkern und Kulturen».

43. pp. 58-60: [...] quedaba Juan asentado en los libros de la Contratación [...] entre un Jorge, negro esclavo del Obispo de Tarragona, y uno que demasiado insistía en no ser hijo de reconciliado [...]. En el mismo folio [...] desfilaban [...] un pellejero de la emperatriz, un mercader genovés [...], varios cantantes, dos polvoristas [...] clérigos, bachilleres, tres cristianos nuevos, y una Lucía de color de pera cocha. En eso del color, mejor hubiera sido no entrar en distingos, buscándose matices de pera cocida o no, porque Juan, en sus andanzas por el laberinto bético, se asombraba ante el gran portento de los humanos colores».

44. Armbruster: *Das Werk [...]*, pp. 195-199.

45. Cf. Jacques Fontaine: *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, 2 vol., Paris 1959, t. II, pp. 831-832: «[...] la Bétique [...] est située au contact de deux continents. Elle s'ouvre largement aux échanges maritimes par sa double façade méditerranéenne et océanique, et par l'artère

mente, una consecuencia del bloqueo que los fenicios y cartagineses impusieron a los barcos griegos en el estrecho de Gibraltar⁴⁶.

Se trata de un hecho político que hace olvidar con frecuencia que Hércules se había justamente internado en el Océano para robar las manzanas de las Hespéridas y que, debido a ello, las columnas llamadas con su nombre no son propiamente un símbolo del *non plus ultra* sino, al contrario, un signo de triunfo erigido para conmemorar ese primer capítulo de la exploración del Atlántico⁴⁷. Según el concepto fenicio que quizás tenga más importancia para la España andaluza que la tradición greco-romana las columnas de Hércules eran entonces un símbolo que testimonia de que el triunfo del espíritu del *plus ultra* es posible⁴⁸. No deja de ser interesante en este contexto recordar que Pomponius Mela y Séneca, ambos nacidos en la península ibérica, propagaban la versión de que antiguamente Hércules había separado el continente europeo del africano con violentos mazazos, y que así se habían mezclado las aguas del Mediterráneo con las del Océano⁴⁹, —un concepto al que a los españoles de la edad de oro les gustaba mucho referirse⁵⁰.

Este fondo histórico que aquí sólo se puede presentar de manera incompleta es prueba de todo lo que se asocia a Sevilla y su región en el sentido de una fascinante síntesis de corrientes humanas, ideológicas y mercantiles, concretadas a través de las peripecias de la navegación marítima. Estas pretensiones nutridas por un pasado prestigioso se intensificaron todavía cuando en el siglo XVI la ciudad se convirtió en el centro principal del comercio con América. Cuando *Juan el Romero* decide dirigirse a Sevilla y no a Santiago de Compostela, no sabe naturalmente nada de todo esto, a lo sumo intuye algo de manera poco precisa. Pero Carpentier, quien crea este personaje literario, habrá sabido por qué motivo iba a ilustrar con el ejemplo de Sevilla su tesis de una España *mestizada* que era el único país europeo capaz de apoderarse de América no sólo destruyendo sino también fecundando⁵¹. Esto deja de parecer casualidad si luego se recuerda que Séneca, nacido junto al Guadalquivir y considerado de buena gana como figura de identificación antigua por los españoles de otros tiempos, había formulado ya en su época el concepto de la mixtificación de pueblos y culturas bajo el signo de la navegación marítima. En *De quaestionibus natu-*

centrale du Baetis, alors accessible beaucoup plus haut qu'aujourd'hui à la navigation. La vocation eurafricaine de la Bétique, sa vocation eurasiatique par le commerce maritime, se sont affirmées depuis de longs siècles [...] Hispalis, l'actuelle Séville, a succédé à Tartessos et à Gadès comme comptoir actif du commerce au long cours entre la Méditerranée orientale et l'Extrême Occident».

46. El término aparece en Pérez de Barradas: *Los mestizos [...]*, p. 213.

47. Isidoro de Sevilla vacila en sus apreciaciones cuando escribe: «[...] unde et Hercules [...] pervenisset, columnas ibi posuit, sperans illic esse orbis terrarum finem», Orig., lib. XIII, 15. 2.

48. Heydenreich: *Tadel [...]*, p. 22.

49. Adolf Schulten habla de un «Siegesezeichen für die Durchsegelung der Meerenge und die Erschließung des Ozeans», cf. «Die Säulen des Herkules». En: Otto Jesen (ed.): *Die Straße von Gibraltar. Mit einem Beitrag von A. Schulten*, Berlin 1927, pp. 127-128.

50. Heydenreich: *Tadel [...]*, p. 54, habla de un «Siegesezeichen im Geiste des plus ultra».

51. *Ibid.*, p. 140. Para las referencias latinas cf. Pomponius Mela: *De chorographia*, I, 27; Séneca: *Medea* 346 sgs.

52. Agustín de Horozco: *Discursos de la fundación y antigüedades de Cádiz [...]*, edición: Cádiz 1929, p. 72, dice, hablando de los montes Calpe y Abila, «[...] que eran tenidos por las columnas de Hércules», el cual «con el fuerte batir de su maza aporrada, los había dividido y abierto el estrecho para que se comunicase el un mar con el otro, y [...] no hay para qué detenernos más en ello». La cita se encuentra en Heydenreich: *Tadel [...]*, pp. 139-140.

53. Armbruster: *Das Werk [...]*, pp. 191-216.

ralibus celebra al viento que infla las velas con las palabras: «... omnibus inter se populis commercium dedit et gentes dissipatas locis miscuit»⁵⁴. Matices aparte, es un hecho constitutivo del cuento de Carpentier que *Juan el Romero*, a través de su camino, una el Amberes borgoñón con la Sevilla andaluza. Ambas ciudades tienen en común el mito del *plus ultra*, que en un caso se condensa en heráldica sobre un fondo histórico flamenco, y en otro indica una tradición mitológica que se remonta hasta la temprana antigüedad.

Pero no menos constitutivo es el hecho de que la unión del *plus ultra* borgoñón con el andaluz se realice a través de un romero de Santiago, que se desvía del camino y, como el cierre del cuento lo prueba, con la clara aprobación del Apóstol, que para este fin incluso utiliza al diablo cantante. También en el mito de Santiago se encuentran reunidos elementos mediterráneos y atlánticos. Piénsese por ejemplo en el camino del Santo desde Jerusalén a Galicia, o en la odisea de sus restos mortales⁵⁵. Al mismo tiempo el mito de Santiago es profundamente europeo. Es una de las fuerzas motoras decisivas de la espiritualidad medieval, de lo que testimonia entre otras cosas su vinculación con la leyenda de Carlomagno⁵⁶. Gracias a la tumba del Apóstol pudo España ejercer en todo el occidente un atractivo que atribuía poca importancia a las diferencias de raza, origen y lengua, fundándose única y exclusivamente en la comunidad de la fe religiosa.

En tal sentido, el mito de Santiago, puede también apoyar la antes mencionada ideología del *mestizaje*, por cierto que no en la acentuación del elemento africano o americano sino precisamente del europeo⁵⁷. Bajo la Vía Láctea se reúnen romeros de todas las naciones. Juan los encuentra en París, Tours, Poitiers, Bayonne, Roncesvalles, etc. Y, como fenómeno celeste, la Vía Láctea se coloca más allá del *finis terrae*. No es casual que un instrumento náutico imprescindible para la navegación usado en todos los mares hasta el siglo XVIII, lleve el nombre de *baculum Jacobi*⁵⁸. Finalmente, la Vía Láctea enseña a *Juan el Romero* el camino hacia las Indias Occidentales.

No deja de tener trascendencia para la comprensión de *El camino de Santiago* el que Carpentier sitúe el comienzo de su cuento en los sublevados Países Bajos del siglo XVI, que al lector centroeuropeo le son familiares especialmente a través de la distorsionada óptica del *Don Carlos* de Schiller o de la *Légende d'Ulenspiegel* de Charles de Coster⁵⁹. *Juan el Soldado* se encuentra en un país se que libera del dominio español en nombre del nacionalismo moderno, y que usa para ello el arma eficaz del protestantismo que era, según subraya Jorge Lukacs, «la única forma ideológica concreta en que eran traducibles las contradicciones sociales y nacionales de la época»⁶⁰.

Conocido es que las naciones protestantes del Norte europeo han combatido dura y sistemáticamente el culto medieval de las peregrinaciones hasta finalmente vencerlo⁶¹. En-

54. Séneca: *De quaestionibus naturalibus*, V, 18, 4.

55. Ver los detalles históricos en Klaus Herbers: *Der Jakobsweg*, Tübingen 1986, pp. 11-18.

56. Cf. p.e., la representación de la Vía Láctea en el ataud de Carlomagno en la catedral de Aquisgrán. Ver Harald Busch/Bernd Lohse (ed.): *Wunderwelt der Schreine*, Introd. de Erich Stephany, Frankfurt 1959, pp. 25-35.

57. Armbruster: *Das Werk [...]*, p. 197: «Immer wenn Carpentier [...] seine These vom "mestizischen" Spanien [...] ausführt, verschiebt er die Gewichte [...] nach Schwarzafrika».

58. Esp.: *ballestilla*; alem.: *Jakobstab*. Más detalles en Jacob (ed.): *Columbus*, p. 380.

59. Más detalles en H.-J. Lope: *Charles de Coster und seine Légende d'Ulenspiegel' zwischen Gegenwartsbezug und Vergangenheitsbewältigung*. En: *Romanische Forschungen LCV* (1983), pp. 35-54.

60. Jorge Lukacs: «Der Historische Roman». En: *Probleme des Realismus III*, Werke, t. VI, Neu-

tonces, Juan, siguiendo el llamado de Santiago, abandona una tierra en la que ni siquiera la inquisición puede ya restablecer la cohesión ideológica. En cambio, Santiago le conduce al mundo hispánico con todas sus riquezas, seducciones y, no en último lugar, sus formas mixtas de religiosidad que eran toleradas incluso por la inquisición:

«[...] El Santo Oficio americano había optado, desde el comienzo, por calentar jícaras de chocolate en sus braseros, sin afanarse en establecer distingos de herejía pertinaz, negativa, diminuta, impenitente, perjuración o alumbrada. Además, donde no había iglesias luteranas ni sinagogas, la Inquisición se echaba a dormir la siesta. Podían los negros, a veces, tocar el tambor ante figuras de madera que olían a pezuña del diablo. Pero mientras con su pan se lo comieran, los frailes se encogían de hombros. Lo que molestaba eran las herejías que venían acompañadas de papeles, de escritos, de libros. Así, después de agacharse bajo el agua bendita, los negros e indios volvían muchas veces a sus idolatrías [...]»⁶².

También se incluye en esta perspectiva la crítica de la práctica colonialista de las naciones protestantes y cartesianas. En Holanda, que se deshace del catolicismo y con ello de España, Juan de Amberes no puede soñar más con una catedral de Santiago. En cambio, en la jungla cubana este mismo sueño se convierte en una *self-fulfilling prophecy*, en una utopía que no tardará en ser realidad.

Así, con la ayuda del mito de Santiago en el cuento de Carpentier, se gana no sólo la conexión con la realidad sincretística de Latinoamérica, sino también con la geopolítica religiosa de Europa, que a la larga acabó con la influencia española en el Norte de Centroeuropa. Las ciudades portuarias de Amberes y Sevilla permiten al autor enlazar el mito hispano-europeo de Santiago con el mito del *plus ultra* en sus variantes andaluza y borgoñona. En la forma en que el autor desarrolla el contexto histórico, este enlace no parece de ninguna forma desacertada y, además, no es Carpentier quien lo ha inventado. Ya en el drama de Paul Claudel *Le livre de Christophe Colomb* (1927), que fue conocido gracias a la música de Darius Milhaud⁶³, el apóstol Santiago aparece como una personificación del *plus ultra*. Hablando a través del coro que está presente en la escena, el Santo advierte a la reina Isabel que no debe darse por satisfecha con la toma de Granada, ya que él, Santiago, no era en primera línea soldado sino peregrino, lo que la reina le confirma con las palabras: «Je le sais, et tout l'Occident connaît jusqu'à Compostelle au bord de l'Océan le chemin de Saint-Jacques». A esto responde el apóstol, nuevamente a través del coro: «Il y a un autre chemin sur la mer, [...] est-ce que l'Océan m'arrêtera toujours? [...] de l'autre côté

wied-Berlin 1965, p. 266, dice que el protestantismo es «so gut wie die einzige konkrete ideologische Form, in welcher die nationalen und sozialen Gegensätze damals ausgetragen werden konnten».

61. Martín Luther: *Kritische Gesamtausgabe*, Weimar 1905, t. X, p. 235, donde se araña el fundamento teológico-ideológico del culto de Santiago: «Wie er in Hispaniam kommen ist gen Compostel, da die groß walfahrt hin ist, da haben wir nu nichts gewiß von dem: etlich sagen, er lig in Frankreich zu Thalosa, aber sy seind jrer sach auch nit gewiß. Darumb las man sy ligen und lauff nit dahin, dann man weiß nit ob san Jacob oder ain todter hünd oder ein todts ross da liegt».

62. Arbubuster: *Das Werk [...]*, pp. 201-202: «Mit aller Ausführlichkeit geht Carpentier auf die Brutalität der Inquisition gegenüber den Marranen und Protestanten ein, während er sich —mit einem Lächeln über die Ironie der Geschichte —darüber freut, daß den Negern und Indianern nichts geschieht und der Prozess der Rassen— und Kulturmischung voranschreiten kann. Carpentier überpointiert hier wieder einmal ein Phänomen der Geschichte, weil es sein Bild von der mestizischen Welt erfordert».

63. Cf. Darius Milhaud: «Mes deux partitions pour "Christophe Colomb"». En *Paul Claudel devant «Tête d'or» et «Chr. Colomb»*, Paris 1960, pp. 80-82 (= Cahiers de la Compagnie Renaud/Barrault).

de l'Océan il a y des millions d'hommes que m'attendent»⁶⁴. Al fin de la obra la reina muere, y Santiago llega para conducirla hacia el más allá. Según indicación expresa de Claudel, el Santo debe aparecer en traje de peregrino:

«Les étoiles de la constellation d'Orion le décorent. Il porte sur son épaule les colonnes d'Hercule et tient à la main son bâton. Il est enfoncé dans la mer jusqu'à demi-corps».

El coro saluda con júbilo esta aparición: «Le monde s'ouvre. Les portes son ouvertes. Elles sont déracinées, les antiques colonnes de notre connaissance»⁶⁵.

El Santiago de Claudel es todo el contrario de una personificación del *non plus ultra*. Más bien se iguala a aquella «divinidad cósmica» que aparece en *Terra Nostra* de Carlos Fuentes, la cual se diferencia tan esencialmente del «Dios del cerrado mundo medieval»⁶⁶. Subrayemos que aquí no interesa la problemática imagen del Colón de Claudel, que habría que analizar a la luz de *El arpa y la sombra* (1979)⁶⁷, sino que aquí se trata únicamente de valorizar la relación entre Santiago y el mito del *plus ultra* tal como el poeta francés la realizó. El propio Santo carga con las columnas de Hércules para llevarlas hacia la orilla opuesta del Océano. Ante un fondo semejante se comprende que el Juan de Carpentier finalmente no traiciona su voto de peregrino. No hace otra cosa más que llevarlo más allá de Europa, y esto sin heroicidad alguna. No viaja ni para aumentar la fama de la corona ni para descubrir nuevas tierras. No es ni conquistador ni misionero. Incluso es legítimo dudar de su libre albedrío⁶⁸. En realidad *Juan el Soldado* es un pobre diablo con rasgos picarescos, que busca su suerte en el Nuevo Mundo. Su programa es poco idealista:

«Además, no era propósito suyo acudir a la llamada de las levas, pues bien le había advertido el Indiano que las conquistas a lo Cortés, yéndose en armada, no era ya lo que mejor aprovechaba. Lo que ahora pagaba en Indias era el olfato aguzado, la brújula del entendimiento, el arte de saltar por sobre los demás, sin reparar mucho en ordenanzas de Reales Cédulas, reconveniones de bachilleres, ni gritería de Obispos[...]» (pp. 57-58).

En efecto: Este artista en el arte de sobrevivir personifica al caminante de dos mundos en una forma que, según lo quiere Carpentier, no es nada idealista, pero que gana por eso mismo un alto grado de realismo. *La era atlántica* nació no sólo del impulso fáustico de unos pocos que se lanzaban a lo desconocido. También debe su origen a la contribución de tantos personajes anónimos, que no tenían otra cosa que su pobre existencia para arrojarla al platillo de la balanza. En representación de ellos está el Juan de *El camino de Santiago*. Materializa ni más ni menos que las «masas pecadoras, viciosas, de carne débil

64. Claudel: *Théâtre*, ed. de la Pléiade, París 1963, t. III, p. 1158 (acto I, 14).

65. *Ibid.*, p. 1195 (acto II, 8).

66. Carlos Fuentes: *Terra Nostra*, México: J. Mortiz 1975, p. 91. Cf. también Karsten Garscha: «Carlos Fuentes, Terra Nostra». En: *Iberoamericana X* (1980), pp. 70-76.

67. Titus Heydenreich: «Kolumbus aus karibischer Sicht: García Márquez-Carpentier-Brival». En: *Entwicklungen im karibischen Raum 1960-1985*, Ed. Wolfgang Binder (= Erlanger Forschungen, Reihe A XXXVII-1985), pp. 16-18.

68. Gloria M. Fry: «El problema de la voluntad y el acto en "El camino de Santiago"». En: *Revista de estudios hispánicos III* (1969), pp. 129-144.

y cerebro obtuso, quienes, no obstante, mueven el mundo»⁶⁹. Lo que Claude Fell realza en *El siglo de las Luces* también es válido para *El camino de Santiago*.

«[...] l'attitude de Carpentier est claire; pour lui, l'événement dépasse l'homme, le déconcerte, le balaie parfois, mais à travers les idées l'homme retrouve une prise sur le réel [...]. L'événement triomphe de l'homme mais l'idée finit par triompher de l'événement».

El mito es también una realidad. Siguiendo el llamado de Santiago y del *plus ultra*, como soldado, romero e indiano, Juan participa del fabuloso devenir de un mundo que progresivamente se hace uno e indivisible. Con esto anticipa, en su siglo XVI, una experiencia muy moderna, y se puede asegurar que gracias a esta misma experiencia es un personaje más real que Hércules y el Apóstol Santiago juntos. Pero su experiencia sería inconcebible sin la fuerza inspiradora de los mitos que estos últimos personifican.

HANS-JOACHIM LOPE
Marburg (R.F.A.)

69. Claude Fell: «Rencontre avec Alejo Carpentier». En: *Les langues modernes* LIX (1965), p. 103.

EL CAMINO DE SANTIAGO. OBSERVACIONES SOBRE EL MITO DEL PLUS ULTRA EN UN CUENTO DE ALEJO CARPENTIER, HANS-JOACHIM LOPE

Alejo Carpentier's historical tale *El Camino de Santiago* tells the story of the XVIth century spanish soldier Juan, who undertakes a pilgrimage to Santiago de Compostela. Starting from Antwerp in the insurgent Flanders he loses his way and finally comes to Sevilla and America, where his destiny will be fulfilled. By linking Antwerp to Sevilla he shows that both cities are connected —although in quite different ways— with the myth of the *plus ultra*. As is well known, this lema adorns the arms of the Castilian crown, but its origins are to be found in the Burgundian state of the XVth century. If Santiago de Compostela symbolizes the *non plus ultra* of the *finis terrae* in Galicia, the myth of the *plus ultra* is brought from Antwerp to Sevilla and it will cross the Atlantic at the beginning of a new age, which cannot be closed up anymore in the symbols of Hercules' Columns. The pilgrim does not really lose his way. The Milky Way, *El Camino de Santiago*, will always lead him to one of the many Santiagos all over the world.